

APUNTES NECROLÓGICOS.

D. NICASIO LACALLE Y LAHIDALGA.

Con pena hondísima en el corazón, trémulo el pulso y nublados los ojos por el llanto, pergeño estos renglones, inspirados á la vista del aun caliente cadáver del que fué mi amigo casi fraternal, que ya no existe.

¿Por qué, por qué no habia de colmar cada mortal el cáliz de su vida, llenando en esta peregrinacion un plazo fijo, en el que pudiese cumplir su mision sobre el planeta? ¿Por qué, en otro caso, ya que todos los hombres no hubiesen de llegar á la senectud, volviendo á la tierra como fruta madura desprendida del árbol, no habia de morir todo individuo que no está destinado á completar su carrera terrenal, en sus primeros años (¡felicidad suprema segun muchos moralistas y filósofos!), aun desgarrando las entrañas de sus progenitores?

Pero el cortarse el hilo de la existencia en los momentos más precisos, despues que el santo vínculo conyugal une á dos seres que crean una familia, á quien hay que dar educacion y estado, ¡oh! esta desgracia horrenda no se explica sino por el incondicional acatamiento que debemos á los inescrutables designios de la Providencia.

Hoy Lacalle, ayer Burrieza, anteayer los vitorianos Uralde, Ugarte y Gonzalo..... todos jóvenes, todos padres de familia, todos obreros dignísimos de la enseñanza, muertos cuando empezaban á disfrutar emolumentos decorosos para hacer hombres á sus hijos....

Turbada mi razon por todas estas consideraciones, sin tiempo ni oportunidad, por ser dia festivo, para consultar en el archivo del Ins-

tituto los datos y noticias conducentes para una biografía; he de ceñirme á lo que me sugiera mi memoria, avivada al esplendor de los tiempos juveniles, acerca de mi malogrado y cariñosísimo campanero, del maestro de mis hijos y hasta, si algo vale esta circunstancia, del constante correligionario.

Nació D. Nicasio Lacalle y Lahidalga, en la villa de Contrasta de esta provincia, el 14 de Diciembre de 1842.

Desconozco las circuntancias de su primera educacion y solo sospecho que hubo de invertir algunos años, una vez completada la instruccion primaria en Estella y Vitoria, no sé si en estudios preparatorios de la carrera eclesiástica ó de la del magisterio. Mi primer recuerdo se refiere á un dia del verano de 1859, en que reunidos todos los escolares de Latinidad del Instituto de Vitoria, á fin de que cada uno de los dos profesores disfrutaran sucesivamente de algunos dias de asueto, pues los alumnos latinos no lo teníamos en aquellos tiempos, sorprendiéronme á mí, alumno de primer año, los profundos conocimientos de Lacalle, alumno del segundo, al ser interrogado por el catedrático, pues á pesar de ser un tanto adulto, no siempre los mayores son los mejores estudiantes. Desde entonces seguí como un modelo los triunfos de Nicasio con sus muchas notas de sobresaliente y premios, hasta que coronó en Junio de 1862 sus estudios de segunda enseñanza con la calificacion de sobresaliente en los tres ejercicios del bachillerato en artes, y con el premio extraordinario en la seccion de letras.

Perdile de vista en los años sucesivos, en que cursó en Madrid la carrera de filosofía y letras hasta lograr, con iguales honrosísimas censuras, el birrete de Bachiller, que entonces habilitaba para la enseñanza secundaria.

Más tarde graduóse de licenciado y practicó los ejercicios del doctorado durante el breve pero inolvidable período de la universidad libre de Vitoria, en la que sustituyó tambien algunas cátedras, así como en el Instituto alabés desde 1865 ó 66. En este último año fué uno de los más entusiastas fundadores del Ateneo de Vitoria; tomando parte durante algunas épocas en varias sesiones, ya de carácter polémico, ya de meras conferencias, y ejerciendo sucesivamente los cargos de Bibliotecario, Presidente de seccion y Vicepresidente, no habiendo podido trabajar tanto como él hubiera deseado en estas tareas por las atenciones perentorias que le proporcionaba la enseñanza privada, para

atender al sustento de su familia, pues Lacalle se habia ya casado en 1863 con la que es hoy su virtuosa y afligida viuda D.^a Ramona de Elguea, de cuyo matrimonio, aparte otros muchos hijos muertos en los primeros años, quedan una señora, casada en la República Argentina, con dos pequeñuelos, y tres varones menores de edad.

A méritos de una brillantísima y reñida oposicion, verificada en Valladolid en el mes de Diciembre de 1871, obtuvo la cátedra de Geografía é Historia del Instituto de Vitoria, al propio tiempo y en la misma lid en que obtuvieron las suyas respectivas de Valladolid y Palencia el despues Ministro de la República D. José Muro Lopez y el aventajado literato D. Bernardo del Saz.

En estos diez y nueve años de quieta y pacífica posesion de su cátedra de Geografía é Historia, son muchos los honrosos puestos que Lacalle ha ocupado en esta Ciudad, é infinitas las relaciones que su carácter cariñosísimo y conciliador, al par que firme y recto, le han granjeado entre nuestros conciudadanos. Entre las primeras distinciones recordamos que D. Nicasio Lacalle ha sido Teniente de Alcalde de este Ayuntamiento en el bienio de 1881 á 82, habiendo obtenido en alguna ocasion muchísimos votos para diputado provincial; fué tambien hace algunos años individuo de la Junta de instruccion pública de Alaba; tomó parte en las tareas de la Academia Cervántica, cuando esta sociedad vitoriana disfrutó de vida activa; era Vice-director del Instituto; ha trabajado con afan incansable en el proyecto de ereccion de una estatua al insigne Moraza, interesando á las repúblicas hispano-americanas en la colecta de fondos; y por último ¡oh fragilidad deleznable de los planes humanos! aún no hace cuatro días, el miércoles último, en plena salud y aparente robustez, firmaba conmigo, en concepto de Secretario del comité republicano gubernamental de Alaba, una convocatoria al partido, cuya reunion se verificaba en los mismos momentos en que Lacalle exhalaba su último suspiro; ¡sin haber tenido tiempo siquiera de reconocer, en las ánsias de su agonía, a un hijo suyo, que acababa de llegar de Buenos-Aires!

He dicho tambien que Lacalle reunia prendas personales envidiables, y que se captaba las simpatías de todos los que le trataban.

Aunque se prodigaba poco ante el público, consagrado preferentemente á la vida de familia, era un escritor y orador correctísimo y elegante. No hace muchos días que lo demostró en el brindis más literario y elocuente de los que se pronunciaron en el banquete cele-

brado en honor del Diputado electo, tambien nuestro condiscipulo, amigo y compañero Ricardo Becerro.

Una traidora dolencia hepática, que ya varias veces habia preocupado con sus ataques imprevistos y rápidos á la familia y amigos de Lacalle, dejó notar sus insidiosos síntomas el jueves 26 de Febrero, estando explicando su cátedra de Historia, en la que tan competentísimo era, así como en todos sus estudios que constituían una solidísima educacion clásica; favorecido por su talento clarísimo y memoria sorprendente, no de datos y hechos frívolos como la del que bosqueja esta necrología, sino de datos y textos científicos, que causaban admiration y justa envidia. Habiendo resistido durante toda la clase los grandes dolores y molestias de su incipiente enfermedad, acostóse el jueves por la tarde, siendo levantado del lecho. antes de los tres dias, para ocupar su puesto en el fúnebre ataúd; mas no sin haber recibido todos los sacramentos de la iglesia Católica, en cuyo seno vivió siempre sin quebranto de su fé, y despedídose de su esposa con el mayor valor y entereza propios del hombre recto, justo y verdaderamente religioso, sintiendo tan solo con toda el alma la falta, verdaderamente irreparable, que hacia á su familia.

La noticia de la muerte de un ciudadano tan benemérito ha cundido con la velocidad del rayo por todos los ámbitos de la Ciudad, siendo de los primeros en acudir compungidos y llorosos á orar ante el cadáver de su sábio y cariñosísimo maestro sus queridos discípulos, que hace poco más de dos meses entraban regocijados en aquel hogar honradísimo, segun anual costumbre, á cambiar mutuas atenciones el dia de San Nicasio; dado que Lacalle, sin dejar de ser un profesor grave y hasta severo con los pigres, practicaba la máxima divina de *sinite pueros venire ad me*.

En cuanto al claustro de Catedráticos de este Instituto, cuya representacion asumo indignamente en estos momentos, y á todos los empleados y dependientes de la casa, no tengo palabras para describir su desolacion ante los despojos del que fué su Vice-director, y que hoy deja un inmenso vacío muy difícil de llenar cumplidamente.

Por lo demis, es indudable que ha de ser extraordinario el número de vitorianos que tomará parte en las exequias que se han de celebrar mañana y pasado, honrando al cuerpo caduco en su sepelio, y al alma inmortal en las preces de la Iglesia; siendo de esperar que esta universal simpatía contribuirá, con la ayuda del Dispensador de todos los

consuelos, á que la familia del finado Nicasio Lacalle sobrelleve con resignacion y paciencia el inmenso infortunio que á todos sus individuos les aflige.

HONRAS FUNEBRES.

El dia 2 de Marzo, á las cuatro de la tarde, fué conducido el cadáver de D. Nicasio Lacalle al Camposanto.

Sobre su féretro, que era llevado á hombros de estudiantes del 5.º grupo del Instituto que lo solicitaron con grande ahinco, se ostentaban la toga, birrete y medalla profesionales y dos magníficas coronas, obsequio la una de sus comprofesores, de hojas de acacia, miosota y rosas de t e y la otra de violetas, pensamientos y hojas de t e, debida á sus discípulos, con inscripciones ambas alusivas á la memoria del finado. Las cuatro cintas que pendian del ataúd eran llevadas por los catedráticos numerarios Sres. Baráibar, Apraiz, Amador y Dublé. Precedia al cadáver un señor Coadjutor de San Miguel y la Cruz parroquial alzada, y los asilados del Hospicio, juntamente con todos los alumnos del Instituto llevando blandones y cirios encendidos; seguia á las andas fúnebres un numerosísimo séquito de todas las clases de la sociedad, presidido por el Director y claustro del Instituto y los hermanos y primos del finado; siendo al fin invadido el cementerio, una vez terminados los responsos cantados en la capilla, por una gran multitud, ávida de presenciar la cristiana inhumacion del difunto.

En los funerales, celebrados con la pompa y solemnidad de ritual en la parroquia de San Miguel Arcángel, á las diez de la mañana del dia siguiente, por el alma de D. Nicasio Lacalle, fué presidido el duelo en la misma forma que el dia anterior, llenando las naves del templo una buena parte del mismo público y gran número de señoras.

(R. I. P. Amén)

JULIAN APRAIZ.

Vitoria y Marzo de 1891.

